

Una contribución al debate académico en torno a la cuestión agroalimentaria

Agustín Morales Espinoza

Facultad de Agronomía,

Departamento e Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales,

Universidad Central de Venezuela

Caracas - Venezuela

e-mail: moralesa@agr.ucv.ve

Resumen

Con el propósito de participar en el debate académico, en la primera parte de este estudio se asomó una reflexión acerca de la forma cómo podría elaborarse un enfoque teórico-metodológico distinto y que permita una interpretación algo más apropiada de la realidad del Sector Agroalimentario Venezolano (SAV).

Tomando en cuenta dicho enfoque, el autor revisa los distintos elementos que pudieran configurar una estrategia agroalimentaria que haga posible la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, así como una adecuada utilización de los recursos naturales, materiales y humanos. Se concluye señalando que el SAV por sus características y por su rol estratégico, requiere un tratamiento especial, a menos que se esté dispuesto a correr riesgos de índole económica y socio-política de consecuencias insospechadas y; al mismo tiempo, incrementar su vulnerabilidad.

Palabras claves: Venezuela, Enfoques Teóricos, Estrategia Agroalimentaria.

Abstract

In the first part of this study, and for the academic debate sake, a reflection is done about how a different approach should be considered to reach a more precise interpretation of the Venezuelan Agrofood Sector (VAS).

Based on this theoretical approach, the author reviews the different elements that could constitute an agrofood strategy that can achieve the fulfillment of the population needs and a suitable utilization of the natural resources, either material or human.

Final conclusion are, that given the particular characteristics and strategic rol of VAS, it requires an special consideration and treatment in order to avoid the socio-economic and political risks involved and its current vulnerability.

Key words: Venezuela, Theoretical Approaches, Agrofood Strategy.

1. Consideraciones preliminares

Importantes trabajos realizados en el país por destacados investigadores han venido proponiendo soluciones al problema de inseguridad alimentaria que viene acusando el país. En efecto, desde distintas perspectivas, básicamente desde el enfoque del aprovechamiento de la energía solar y de los recursos edafológicos que singularizan al ecosistema tropical, se ha venido proponiendo soluciones relacionadas con las posibilidades de emprender diversos tipos de agricultura que aprovechen eficientemente las condiciones de cada uno de los escenarios agrícolas a fin de producir prácticamente, durante todo el año, una amplia variedad de cultivos tanto para el consumo interno como para la exportación.

Dentro de los trabajos mencionados en el párrafo anterior se puede referir a los que corresponden a un reconocido miembro de la comunidad científica nacional (Montilla y col, 1976, 1985 (a) (b), 1990, 1992 (a) (b), 1993, 1995; Montilla y col, 1983, 1985, 1988, 1995) quien sostiene que el desarrollo agrícola debería sustentarse en especies cultivables que manifiesten en las condiciones tropicales **una alta productividad biológica**, un bajo nivel de riesgo a variaciones regulares del ambiente y una alta respuesta a la intensificación del uso de los insumos. El mencionado investigador, tomando en cuenta los aportes de Chacón (1985) y Arrojás (1985), sostiene que las plantas forrajeras tropicales, por ejemplo, podrían producir rendimientos extra-

ordinariamente altos cuando en su producción se combinen racionalmente algunos factores como el riego, la mecanización y la fertilización. Esas y otras consideraciones permiten al investigador que se está refiriendo, proponer un programa de desarrollo agrícola conformado por cuatro subprogramas (agrícola para la producción de alimentos concentrados, agrícola para la producción de alimentos para el consumo humano, un subprograma de producción forrajera, y un subprograma de cultivos no alimentarios) el cual aliviaría la dramática dependencia respecto a textiles, maderas y pulpa de papel.

En ese mismo orden de ideas, resulta imprescindible citar el trabajo realizado por Marín (1990, 1991) quien considera que el país cuenta con una disponibilidad de tierras aptas para la agricultura que asciende a 34,6 millones de has. de las cuales 7,3 tienen aptitud para usos vegetales (25,1%) y 27,3 millones (78,9%) presentan condiciones físico-naturales más adecuadas para su utilización con fines pecuarios, aspecto éste que sería enormemente potenciado en el caso que se mejore la relación de la actual capacidad de carga (relación U.A./superficie).

Respecto a ese potencial de tierras para la agricultura vegetal, el estudio referido en el párrafo anterior señala, como se tiene dicho, una disponibilidad de 7,3 millones de has. cuya desagregación por sistemas agrícolas revela una preponderancia de las tierras agrícolas para la fruticultura y horticultura de piso bajo, los cultivos mecanizados y las plantaciones tropicales (Ibidem).

Confrontadas las estimaciones relativas al uso actual y potencial de los diversos sistemas productivos, se puede deducir que actualmente se aprovecha algo más de la cuarta parte de la superficie global apta para los sistemas de producción agrícola vegetal; fracción que puede ser calificada de muy baja.

Por tratarse de uno de los rubros de importancia capital, se incluye unas cuantas líneas relativas al caso de los cultivos anuales mecanizados los cuales representan cerca de las 2/3 partes de la superficie utilizada por la agricultura vegetal. Tales señalamientos se relacionan con los cálculos de disponibilidad que el propio Marín (1990) realiza para los referidos cultivos y que numéricamente se expresan de la siguiente manera: Para el maíz, soya, algodón, girasol las disponibilidades serían de 955.440 has. para el arroz 1.206.742 has. y para el sorgo, maní, frijol, etc. 46.431 has. Según las estadísticas correspondientes al año 1990 aportadas por el autor que se está refiriendo, el país estaría en condiciones de duplicar la superficie de tierras aptas para la producción de los cultivos referidos anteriormente.

¿Qué razones de índole económico y social **impiden que este enorme potencial del ecosistema tropical, pueda ser aprovechado** a fin de asegurar un nivel de abastecimiento agroalimentario estratégico?

La formulación de una respuesta a esta interrogante fundamental requeriría revisar, desde una perspectiva histórica, entre otros aspectos, las políticas agroalimentarias, evaluar los efectos de dichas políticas y, además, revisar

los planteamientos teóricos sobre los cuales se sustentaron esas políticas; aspectos de por sí complejos e imposible de ser tratados (por razones de espacio) en un trabajo de esta naturaleza.

A riesgo de simplificaciones, se está en condiciones de singularizar los aspectos que en forma preponderante caracterizaron el proceso de desarrollo histórico del sector agroalimentario venezolano (SAV). Tales características son enumeradas a continuación: 1) Los llamados "circuitos" o "cadenas" que conforman el SAV se encuentran, hoy más que nunca, fuertemente articulados al sistema agroalimentario configurado a escala internacional, y esta articulación, históricamente, ha venido delineando aspectos fundamentales de la estructura productiva tanto de la industria alimentaria como de la agricultura y, 2) que el Estado venezolano jugó un papel determinante en el referido proceso. Ese rol puede, muy sintéticamente, ser resumido de la siguiente manera: en una "primera fase" que se podría llamar de "intervencionismo", el Estado venezolano, deliberadamente o no, mediante su participación en el comercio internacional de insumos para su procesamiento agroindustrial determinó (en interacción con otros factores que se relacionan con la estructura y forma de funcionamiento del SAV) el estancamiento relativo de la producción agrícola y ocasionó otros efectos en los diversos "componentes" del sector agroalimentario, por lo menos, durante la "fase" que abarca la década del 70 hasta 1988 y; en una "segunda fase" (cuyos inicios pueden

ser localizados en 1989) que podría denominarse "liberal", contribuyó a exacerbar la situación anteriormente planteada hasta permitir, prácticamente, el estancamiento del sector agrícola nacional productor de insumos para su procesamiento agroindustrial. En ambos casos, las políticas implementadas por el Estado (deliberadamente o no pero el resultado fue el mismo) tuvieron un sesgo antiagrario y permitieron que Venezuela se convirtiera en receptáculo de excedentes de insumos agroindustriales logrados en otros países; pero eso no fue suficiente, sino que se sumió al país en un estado alimentario y nutricional de características alarmantes (Morales, 1994 (a)).

El fracaso de las políticas agroalimentarias que se puede deducir de esa apretada síntesis y que además podría ser develado con el apoyo de las "elocuentes" cifras y gráficos incluidas en los trabajos de Montilla y col. (1983), Morales (1993, 1994, 1995), Padrón (1998), Rodríguez (1997); resulta ser la secuela de un problema que a nuestro juicio tiene mucho que ver con la **insuficiencia o relativa validez de los paradigmas teóricos o núcleos interpretativos** (en especial los vinculados a las relaciones que históricamente se fueron estableciendo entre la producción agrícola nacional, las importaciones y la alimentación básica de la población) que dieron sustento a las referidas políticas.

2. El enfoque que se propone para una interpretación más apropiada del SAV.

¿Cómo elaborar un enfoque que permita una interpretación más apro-

piada de la realidad del SAV y, consiguientemente, unas políticas que permitan mejorar la situación y no agravarla?.

Si se toma en cuenta los aspectos fundamentales vinculados con la producción agrícola, las importaciones y la alimentación básica de la población y se logra articularlos en una matriz de relaciones, no sería muy difícil delinear la siguiente explicación básica y fundamental: Que las importaciones de alimentos, el comportamiento deficitario de la producción agrícola nacional de insumos para su procesamiento agroindustrial, y la estructura oligopolizada y transnacionalizada de la industria agroalimentaria nacional constituyen fenómenos interdependientes y determinados por las políticas económicas tanto de Venezuela como de los países exportadores de alimentos.

Esta proposición presentada en forma por demás sencilla requiere ser mayormente desarrollada. En principio, se considera que el problema muestra muchas facetas, dentro de las cuales se puede destacar las siguientes: En primer lugar, el papel de la empresa transnacional agroalimentaria (que resulta ser el producto mismo del proceso de internacionalización del capital vinculado a esa industria) fue integrar, a través de algunos mecanismos como el comercio internacional y los procesos de transferencia de tecnología, a los diversos sectores agroalimentarios nacionales (dentro de ellos al sector agroalimentario venezolano) al Sistema Agroalimentario configurado a escala internacional;

convirtiéndose de esta manera en el vehículo principal, aunque no el único, de un proceso que englobó, transformó e imprimió características muy particulares (según los países donde estas empresas se instalaron y desarrollaron) a los referidos sectores agroalimentarios. A un nivel mayor de concreción, la otra faceta a considerar y que no es más que una consecuencia de la anterior, está referida a las particularidades que asumió el SAV a raíz del proceso de internacionalización del capital. Tales particularidades son las siguientes: a) Un apreciable grado de concentración en las distintas ramas que conforman la industria agroalimentaria. Este grado de concentración, revela a su vez, la existencia del monopolio u oligopolio como estructura del mercado, tanto para los productos elaborados básicos y no básicos, así como para el mercado de insumos; b) un importante grado de transnacionalización en la mayoría de las ramas que conforman esta industria, tendiendo el capital transnacional a localizarse en los mercados más concentrados; c) un perceptible grado de dependencia de las importaciones de alimentos; d) una tendencia de la industria agroalimentaria a desarticular las correspondientes "cadenas" nacionales hasta convertirse en receptora de los excedentes agrícolas logrados en otros países (Morales, 1990 y 1994(b)); e) el otro factor a tomar en cuenta es aquél que tiene que ver con las vinculaciones que se establecen entre la matriz de relaciones referida anteriormente y la política económica global del país y de los países exportadores de alimentos.

Esta interpretación, en sus términos más generales, es también compartida por numerosos investigadores dentro de los cuales podemos citar a los siguientes: Rama y Vigorito (1979), Vigorito (1978,1981), Valderrama (1979), Lajo (1983,1990), Fernández-Baca y col. (1983) y Rama (1984).

En conclusión, la interpretación que se propone en torno a las causas que determinaron el estancamiento relativo de la producción nacional de materias primas para la industria agroalimentaria puede ser formulada en los siguientes términos: la estructura y la dinámica del sector agroindustrial no garantizan un eficiente grado de aprovechamiento del potencial productivo del país, ni están en condiciones de asegurar un porcentaje de autoabastecimiento estratégico de materias primas para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Sustentar la referida explicación exigiría, claro está, suministrar la información necesaria requerida para la fundamentación empírica que todo abordaje de esta naturaleza exige; sin embargo, el espacio del que se dispone impide incorporarla.

3. Propositiones para una estrategia destinada a superar la inseguridad alimentaria

Tales proposiciones serán formuladas luego de señalar los rubros que, **en concordancia con las enormes potencialidades con las que cuenta el ecosistema tropical**, deberían ser desarrollados. Por lo tanto, esta parte del trabajo está dividida en dos puntos:

Uno, referido a la clasificación de tales rubros en función de algunos factores como la satisfacción diaria de las necesidades alimenticias y las reales posibilidades de su producción en el territorio nacional, y el otro, relacionado con la estrategia propuesta para superar el grado de inseguridad alimentaria.

3.1. Clasificación de los cultivos que requieren ser desarrollados

Tomando en cuenta los factores señalados anteriormente (satisfacción de las necesidades y posibilidades de su producción dentro de nuestras fronteras), se propone la siguiente clasificación:

a) **Alimentos de una alta relevancia en la conformación de la dieta y cuyo coeficiente de dependencia es significativo.** Dentro de este grupo se puede citar en primer lugar a las oleaginosas y al trigo, y en segundo lugar, a los rubros que constituyen materias primas para la elaboración de alimentos balanceados para animales, y a los productos lácteos. En el caso del trigo resulta muy difícil su producción dentro del país y, en el caso de las oleaginosas, existe limitaciones para incrementar la producción o disminuir el consumo a corto plazo.

Existiendo en el país serias limitaciones para pensar en sucedáneos que sustituyan al trigo, la única posibilidad que queda es propender al desestímulo de su consumo a fin de limitar la expansión del mismo. Tal posibilidad se podría lograr mediante

el abaratamiento relativo del precio de algunos rubros como el arroz, la yuca, etc., rubros para los cuales el país cuenta con excelentes posibilidades para su producción. Esto implicaría incentivos para un uso mayor del cultivo de arroz por parte de la industria mediante la elaboración, por ejemplo, de harinas para preparar bebidas, almidones, edulcorantes, elaboración de "cerveza", etc. Implicaría también la necesidad de segmentar el mercado para la harina precocida de maíz mediante el establecimiento de políticas que favorezcan el consumo de harinas integrales que permitan un mayor aprovechamiento de las virtudes nutricionales del grano.

Esas medidas podrían complementarse con acciones que propendan a vincular la producción de esos rubros con los programas sociales ejecutados por el gobierno. De esta manera, la colocación de la cosecha de dichos rubros no tendrían mayores inconvenientes.

La producción de materias primas necesarias para la producción de alimentos balanceados para animales, sobre los cuales se sustenta la producción de pollos y huevos, requiere tomar en cuenta las proposiciones de Montilla (1992(b)) y, además, plantear la necesidad de un progresivo reemplazo del consumo de pollo por el consumo de carne de bovino, de pescado y de proteínas de origen vegetal.

Para el caso de las oleaginosas se considera conveniente sugerir la promoción del cultivo de soya (cuyo follaje y subproductos de la obtención

de aceite puede servir para la preparación de alimentos balanceados para animales), el ajonjolí y girasol, cultivos que podrían ajustarse a sistemas de explotación de más de una siembra anual. Los cultivos que podrían complementar esta posibilidad son el coco y la palma africana, previa solución de algunos problemas relacionados con el material genético y las correspondientes prácticas agronómicas.

Respecto a la leche, hacemos nuestras las proposiciones planteadas por Montilla (1992 (b)) en su trabajo titulado "Situación agroalimentaria venezolana. Algunas propuestas" en el cual ofrece algunas alternativas relacionadas con el manejo de tres tipos de rebaños que garantizarían un aceptable abastecimiento de este producto en nuestras condiciones.

b) Alimentos de una alta significación para la conformación de la dieta y cuyo coeficiente de dependencia es menos protuberante. Dentro de este grupo se puede considerar al sorgo, las leguminosas, los tubérculos y raíces, las frutas en especial la naranja, y el azúcar.

Respecto al sorgo se considera necesario proponer la racionalización de su cultivo mediante el uso de insumos factoriales que permitan una adecuada práctica de control de malezas y la restitución de la fertilidad de los suelos en los lugares que son adecuados para su desarrollo. Además, el uso de la soca debería ser considerado en un sistema mixto de explotación.

En relación con la caraota, el frijol y quinchoncho, importantes fuentes de

proteína vegetal, las acciones deberían estar dirigidas hacia la conformación de un adecuado programa de investigación que tenga por objeto proporcionar alternativas que garanticen el uso del material genético más adecuado y las correspondientes prácticas culturales.

En lo que concierne a la papa y otras raíces y tubérculos, se considera que en las regiones adecuadas para su desarrollo, las acciones deberían estar dirigidas hacia la atención de algunos aspectos como los siguientes: el desarrollo de un vigoroso programa de investigación que contemple actividades de mejoramiento genético y de control de plagas y enfermedades; así como actividades que propendan a disminuir las pérdidas postcosecha que se originan tanto por su manipulación y acarreo, como por la inexistencia de una adecuada organización para su comercialización. Dentro de este grupo mención especial merece la yuca, cultivo que constituye una de las fuentes de energía de mayor productividad en el trópico y cuyo desarrollo (previa resolución de los aspectos mencionados para el caso de la papa, sobre todo, los relativos a la investigación aplicada respecto a los métodos requeridos para su deshidratación y para su comercialización) significaría una garantía para el abastecimiento no sólo del consumo humano (Montilla, 1992 (a)). En relación con la naranja, especie que junto con el plátano y el cambur ocupa un porcentaje significativo de la superficie dedicada a estos cultivos, las posibilidades de su desarrollo depende de la formulación de una política que

propenda a disminuir los embates de la competencia mediante algunas acciones como la asistencia técnica, financiera y de investigación.

El azúcar junto con los cereales y las oleaginosas conforman el núcleo calórico-protéico de la dieta del venezolano. Este hecho y aquél que tiene que ver con las significativas inversiones realizadas para garantizar su producción y procesamiento, constituyen razones suficientes para propender a un mayor desarrollo del cultivo mediante acciones inherentes al mejoramiento vegetal que permitan disponer de materiales de una alta productividad de azúcar por ha. cosechada.

c) Alimentos que podrían convertirse en bienes salario. Dentro de este grupo se puede señalar, entre otros, al pescado el cual para conformar parte importante de los bienes salario, debería ser objeto de un mayor control de las empresas que se dedican a la pesca y medidas que logren superar los problemas relativos a la cadena de comercialización (pocas especies de alto valor comercial, métodos de transporte y congelamiento, etc.) que encarece el producto y que hace que por los momentos no permita la referida incorporación. Según el Consejo Nacional de la Alimentación, Venezuela dispone de un amplio mar tropical que abarca en su zona económica exclusiva de 700.000 Km², de los cuales 500.000 Km² están en el Mar Caribe y 200.000 Km² en el Océano Atlántico, y de acuerdo con el Servicio Autónomo de Recursos Pesqueros y Acuícolas

(SARPA), el potencial pesquero nacional para el año 1996 fue de 737.000 tm/año, cifra considerada baja y que denota una subutilización de estos recursos.

d) Productos alimenticios de exportación. Se debe empezar reconociendo que en el país existen amplias posibilidades para incrementar tanto la superficie como los rendimientos de algunos productos tradicionales de exportación como el café y el cacao (ANICAF, s/f; APROCAO, 1988) y sus correspondientes productos procesados. Además, se considera que existen posibilidades para el desarrollo de productos no tradicionales de exportación. Tales posibilidades requerirían de un estudio acerca del comportamiento y evolución de los hábitos de consumo de los potenciales mercados de exportación, así como la valoración de la importancia de la presentación y del diseño, factores que en las actuales circunstancias juegan un papel preponderante en los procesos de comercialización. En ese sentido, el desarrollo de nuevos productos, el empaque, la conservación, la calidad, la presentación, y el aprovechamiento de las ventajas de la estacionalidad, serían los factores a tomar en cuenta. Sin embargo, tenemos serias reservas acerca de que tales posibilidades puedan, de alguna manera, significar un alivio para nuestra desfavorable balanza de pagos agroalimentaria, aspecto que por razones de espacio se prefiere obviar para ser tratado en otro trabajo.

3.2 Una estrategia para superar la inseguridad alimentaria

Las propuestas (formuladas a un elevado nivel de abstracción) que servirían para estructurar una estrategia destinada a superar el elevado grado de vulnerabilidad del Sector Agroalimentario Venezolano, serían las siguientes:

a) Definir un patrón de consumo y de producción que en la medida de lo posible se muestre acorde con nuestra realidad. Tal posibilidad requeriría de la instrumentación de una adecuada política de precios que tienda a revertir los precios relativos favorables a los alimentos procesados con materias primas importadas, las cuales, como se tiene adelantado, desalientan la producción agrícola nacional. Dentro de este mismo orden de ideas, podría jugar un rol de significativa importancia una campaña educativa de gran envergadura que propenda a una modificación de los hábitos de consumo.

Esas acciones, como es fácil suponer, tenderían a promocionar un cambio en la composición de la demanda que se derivaría de la alteración de los precios relativos y de la disminución de las importaciones en favor de la producción agrícola nacional.

b) Revisar el modelo de crecimiento agroindustrial el cual se muestra demasiado proclive a las importaciones para asegurar el abastecimiento de materias primas. Tal revisión implicaría tomar en cuenta algunos aspectos como los siguientes:

b1) Una mayor eficiencia en el uso de materias primas de procedencia nacional. Aspecto exquisitamente político que requeriría un tratamiento mayor y que por razones de espacio, se difiere para otra oportunidad.

b2) Reducir los costos del procesamiento y comercialización de los productos elaborados mediante una mayor eficiencia en el aprovechamiento de las materias primas, así como una reducción de costos innecesarios como envases de lujo (que finalmente irán a parar al pote de basura) y evitando el uso de etiquetados excesivamente caros. Al respecto se señala, por ejemplo, que la decisión de cambiar la botella de vidrio por envase "acéptico" de cartón durante la década del 60, fue tenazmente defendida por quienes sostenían que la luz era un agente destructor de la riboflavina y de la vitamina C. Tomando en cuenta el nivel de consumo de leche que prevaleció en la década en la cual se tomó tal decisión, la satisfacción de las necesidades de las referidas vitaminas (recomendada para una población de niños de 4 a 6 años) fue prácticamente exigua. Bajo esas condiciones, mejores resultados se podrían haber obtenido si el costo que demandó cambiar los envases se hubiera canalizado a aumentar la producción láctea nacional y a reducir el precio final al consumidor.

c) Propender a una modificación progresiva de los hábitos de consumo, aspecto que podría ser logrado mediante el abaratamiento de los alimentos que, según la clasificación señalada en el

punto anterior, se consideran prioritarios y, paralelamente, un encarecimiento de aquellos cuyo consumo debe ser progresivamente desincentivado.

d) La materialización de un sólido programa de investigación dirigido a promover la producción y comercialización de los rubros que podrían convertirse en bienes salario, así como importantes inversiones en infraestructura.

4. Conclusiones

El sector agroalimentario, por sus características y por su papel estratégico, requiere un tratamiento especial a menos que se esté dispuesto a correr riesgos de índole económica y socio-política e incrementar su vulnerabilidad. Si los países desarrollados, a fin de prever su seguridad alimentaria y garantizar un desarrollo armónico del resto de los sectores de sus respectivas economías, requieren de una fuerte intervención del Estado, no existe razón alguna para que el Estado Venezolano como organismo tutelar de la sociedad, deba renunciar a su función reguladora y controladora de las relaciones que se operan al interior del SAV (Morales, 1985), en especial, de las que tienen que ver con el poder de mercado exhibido por las principales empresas que procesan nada menos que alimentos. En una economía de mercado, según Peterson (1992:170), el gobierno central es la entidad apropiada para ejercer esa intervención que se sugiere.

Ya para terminar, se deja claramente establecido que el haber percibido

los hechos referidos en este trabajo, de ningún modo se está sugiriendo que el desarrollo agroindustrial, por sí mismo, resulta perverso; muy por el contrario, se considera que la agroindustria constituye la mejor forma de aprovechar los productos de la tierra y la solución más conveniente para satisfacer la demanda concentrada en los centros urbanos, siempre y cuando, **su estructura y funcionamiento sean congruentes con el potencial productivo del país.** Argumento que de ninguna manera debería ser juzgado como una defensa a ultranza de la autarquía y de la protección ineficiente.

Finalmente, debemos aclarar que se está plenamente consciente de que el proceso de "globalización" es un proceso indetenible. Sin embargo, se sostiene que si el Estado está dispuesto a incidir sobre los factores tanto exógenos como endógenos que en forma de espiral de doble sentido dificulta el aprovechamiento de los abundantes recursos que ofrece el ecosistema tropical para asegurar un nivel adecuado de la producción agrícola nacional (que en forma alguna debe interpretarse como autarquía ni una protección ineficiente), debería centrar su mayor atención en la formulación de políticas que promuevan transformaciones de fondo que aseguren un desarrollo más apropiado del SAV y, sobre todo, centrar su mayor atención en una eficiente intervención y control de los agentes económicos presentes en la matriz oligopólica, decisión que implica intervenir sobre el comercio internacional de las materias primas y sobre los precios relativos de los alimentos procesados

con materias primas importadas que no han hecho otra cosa que velar la inflación sin llegar a controlarla (a pesar de la apertura comercial, la sobrevaluación del signo monetario y la tendencia declinante de los precios internacionales de esas materias primas) como era la intención de quienes se encargaron de diseñar las "políticas" agroalimentarias. En suma, se propone el urgente fortalecimiento institucional de un sector que por las características señaladas a lo largo de este trabajo, se muestra inerte y desprovisto de planes orgánicos.

Tomando en cuenta esos planteamientos finales, el contenido de este artículo debería ser considerado como una invitación a un debate urgente, serio y honesto que permita explorar caminos para superar la crisis por la que viene transitando el SAV. En este sentido, se considera que una manera de salir de la misma puede lograrse a partir de la creación de un ambiente que propicie la discusión de nociones, conceptos y paradigmas.

Referencias

Arriojas, L. (1985): Aspectos de la fertilización en pastos cultivados. En: **Cursillo sobre Ganado de Carne**. IX 1-15. UCV Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay.

Asociación de Industriales Procesadores de Cacao (APROCAO), (1988): **La situación del sector agroindustrial comercial cacaotero venezolano y alternativas de solución de los problemas existentes**. Caracas (Mimeografiado).

Asociación de Industriales del Café (ANICAF) s/f. **Elementos fundamentales a considerar en una política integral sobre café**. Caracas. (Mimeografiado).

Badillo, A.; Vargas, R. (1985 (b)): **Ecología, productividad agrícola y política agroalimentaria**. Folleto mimeografiado. UCV Facultad de Agronomía y Ciencias Veterinarias. Maracay.

Consejo Nacional de la Alimentación (1996): **Cumbre Mundial de la Alimentación. Informe Venezuela**. Caracas (Noviembre).

Chacón, E. (1985): **Estrategias para el mejoramiento de la sabana**. En: I Cursillo sobre Ganado de Carne. X 1-48. UCV Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay.

Fernández-Baca, Jorge et al. (1983): **Agroindustria y transnacionales en el Perú**. DESCO. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima (Perú).

Lajo, Manuel. (1983): **Alternativa Agraria y Alimentaria**, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Lima. (1990): **Presente, Pasado y Futuro de la Alimentación**. Escuela de Administración de Negocios para Graduados. Instituto de Desarrollo Económico. ESAN/IDE. Lima (Julio

Marín, R. (1990): Evaluación del potencial de tierras agrícolas a nivel nacional como instrumento de planificación. Palmaven S.A. Caracas. (1991): Notas registradas durante la exposición de su trabajo en el Seminario Sistema Agroalimentario Venezolano organizado por la UCV y la Fundación Polar. Caracas, Maracay, Enero-Abril.

Montilla, J.J. (1976): Crisis Alimentaria Mundial. En : **Problemas del Desarrollo Agrícola Venezolano**. Selección de trabajos del CENDES, UCV 22-11. Caracas. (1985(a)): Evolución y aportes del producto bovino en Venezuela. En: **I Cursillo sobre Ganado de Carne**. UCV Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay. (1990): **Interrelación entre agricultura animal y vegetal en el trópico**. Conferencia del Seminario Científico Internacional. XXV Aniversario del Instituto de Ciencia Animal. La Habana, Cuba. (1992): Elementos para la formulación de una política de producción lechera en Venezuela. En: **Producción de Leche. III Cielo de Conferencias**. UCV Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay. (1992): Situación agroalimentaria venezolana, Algunas propuestas. En: **Una propuesta alternativa. La UCV al país**. Ed. Abrebrecha. Ediciones del Rectorado, UCV. Caracas (1993): Venezuela y el Mercado Mundial de Productos Pecuarios. En: D'plase; Peña de Borsotti, N y Arango, J. (Editores) **IX Cursillo sobre Bovinos de Carne**. UCV Facultad de Ciencias Veterinarias. Maracay. (1995(a)): **Importancia agronómica y Nutricional de las leguminosas**. Artículo a ser publicado en **Archivos Latinoamericanos de Nutrición**. (1995(b)): **La caña de azúcar en el sistema agroalimentario mundial**. (En Imprenta).

Montilla J. J. y González, E. (1983): "Dependencia Tecnológica y Seguridad Alimentaria" en **Seguridad Alimentaria en Venezuela**, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía, Maracay, pp. 147-222

Morales, Agustín. (1985): **Una interpretación del Problema Agrícola Venezolano a partir del estudio de la integración de su industria alimentaria al Sistema Agroalimentario Internacional**. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Agronomía. Maracay.

(1990): **El Desarrollo del Complejo Sectorial Avícola en Venezuela y sus repercusiones de orden económico y social**. Universidad Central de Venezuela, Comisión de Estudios de Postgrado. Maracay.

(1993): "Efectos de las medidas de ajuste económico sobre el sector agro-alimentario venezolano", **Latinoamericana Agraria hacia el siglo XXI**, CEPLAES. Quito (Ecuador), pp. 61-84.

1994(a): Los cambios en el entorno internacional y sus implicaciones para el Sector Agroalimentario Venezolano. **Agricultura y Sociedad**, 72: 263-284. Madrid (Julio-Septiembre).

1994(b): **Informe final correspondiente a la primera etapa del Proyecto de Investigación: "El desarrollo del Complejo Sectorial de Grasas y Aceites"**, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Caracas (Noviembre). 1995: "El sector agroalimentario venezolano en el marco de los procesos de apertura e integración económica", **Indicadores Socioeconómicos**, 9: 7-45 . Caracas (Enero).

Padrón, Miguel. (1998): "Situación actual y prospectiva de la agricultura venezolana". **Una Estrategia de Desarrollo Rural para Venezuela**, Editorial Fundación CIARA, Caracas, pp. 91-101.

Peterson, Wallace. (1993): "Teoría y Política Macroeconómica : Una perspectiva institucionalista", **Coyuntura Agropecuaria**, 37: 169-201, Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas CEGA, Bogotá.

Rama, Ruth y Vigorito, Raúl. (1979): **El Complejo de Frutas y Legumbres en México**, Editorial Nueva Imagen, México.

Rama, Ruth. (1984): "Las transnacionales en la Agricultura Mexicana". **Comercio Exterior**. 34(11), México.

Rodríguez, Gustavo.(1997): "Seguridad Alimentaria y Agricultura". En: Alfredo Romero (Editor) **Jornadas Agronómicas. Documentos Base de los Temas Prioritarios**. Sociedad Venezolana de Ingenieros Agrónomos, Maracay, pp. 48-69.

Vaccaro, L.; Verde, O.; Vargas R. (1985): ¿ Es factible producir leche económicamente en Venezuela?. Desarrollo Rural Nº 10:117-140. UCV Facultad de Agronomía, Maracay.

Valderrama, Mario. (1979): "Efecto de las Exportaciones Norteamericanas de Trigo en Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia", en Revista Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol 2, Nº 2, Mayo-Agosto.

Viera, J.; Vargas, R. (1985): **Canavalia ensiformes, un cultivo desarrollado mediante un esfuerzo de investigación interdisciplinario**. Tribuna del Investigador. Vol. 2, Nº 1:27-34. Caracas.

Vigorito, Raúl. (1978): Criterios metodológicos para el Estudio de los Complejos Agroindustriales. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México. (1981): **La transnacionalización agrícola en América Latina**. CIDA México, (segundo semestre).